

---

## SELECCIÓN DE TEXTOS – III –

Domingo Melero

– Poco a poco he ido entrando en los textos de plegaria de Légaut, en su espíritu. Mi entrada, como la de muchos, ha sido, sobre todo, a través del V y del VI. El arranque de “Ínfimos y efímeros pero necesarios” –con su estupendo acierto sonoro– acude a veces a la mente en determinados momentos en los que, ante lo que acontece, sin saber cómo, uno cae en la cuenta de las cosas a otro nivel que el habitual. Además, poco a poco, se ha convertido en un estribillo compartido entre algunos. Una vez, compuse, con algunos versículos bíblicos, un texto que, para mí, era una prolongación de ese verso de Légaut y de su movimiento en dos tiempos: lucidez y afirmación.

*... como una sombra,  
como noticia que va corriendo;  
como nave que atraviesa las aguas agitadas  
y no es posible descubrir la huella de su paso  
ni el rastro de su quilla en las olas;  
como pájaro que volando atraviesa el aire  
y de su vuelo no se encuentra vestigio alguno:  
azota el aire ligero con el golpe de sus remos,  
lo corta con agudo silbido,  
se abre camino batiendo alas,  
y después no se descubre señal de su paso;  
como flecha disparada al blanco:  
el aire hendido refluye al instante sobre sí  
y no se sabe el camino que la flecha siguió...  
Lo mismo nosotros:  
apenas nacidos, dejamos de existir...  
Por azar hemos venido a la existencia*

*y, después de esta vida,  
seremos como si no hubiéramos sido;  
porque humo es nuestro aliento  
y el pensamiento una centella del latido de nuestro corazón.  
Extinguido éste, el cuerpo se vuelve ceniza,  
y el espíritu se disipa como tenue aire.  
Nuestro nombre caerá en el olvido con el tiempo,  
y nadie tendrá memoria de nuestras obras;  
pasará nuestra vida como rastro de una nube,  
y se disipará como niebla  
que es herida por los rayos del sol.  
El paso de una sombra es nuestra vida  
y nuestras esperanzas son como humo,  
como polvo arrebatado por el viento,  
como ligera espuma deshecha por el huracán,  
cual recuerdo del huésped de un día que pasa de largo.  
... pero no fue Dios quien hizo la muerte  
ni se recrea en la destrucción de los vivientes;  
Él todo lo creó para que subsistiera;  
las criaturas del mundo son saludables;  
no hay en ellas veneno de muerte,  
ni imperio del Hades sobre la tierra,  
porque la justicia es inmortal.*

[del Libro de la Sabiduría]

– El texto VI, “Que cada uno vaya en paz, su camino adelante, etc.”, es una gran plegaria de despedida y de bendición. Ese momento de despedida, de separación y de entrada en la soledad surge del plural de los amigos que, en la plegaria quinta, se han encontrado en un plano hondo y recogido expresando y celebrando juntos la "existencia".

En cierta ocasión tuve que velar durante largo tiempo a un ser muy querido que se iba apagando lentamente. Era la tercera vez que me

encontraba en un trance semejante, de modo que reviví aquellas otras dos ocasiones. En las horas en que estaba solo, era incapaz de leer (no así de releer alguna cosa muy específica, que venía a cuento y cuya densidad y belleza eran compañía). Recurrí, a ratos, a la escritura muy pausada para vivir mejor aquella hora. Entre otras cosas, compuse una fórmula de despedida y de bendición, también inspirada en algunas expresiones bíblicas, de la que transcribo el final:

*... tu muerte ha sido para nosotros, durante años, un momento infausto, esperado con temor. Ahora, en las antevísperas tuyas, dentro ya del aura y almendra solemne del tiempo del adiós, extendemos sobre ti el manto de nuestro mejor deseo y oración.*

*Que el Dios en cuya presencia anduviste y que ha sido tu pastor desde que existes te acoja en su seno y te lleve en sus brazos.*

*Que allí te reúnas con los tuyos, de modo que nazcas a una vida más verdadera, desde donde esperamos tu apoyo y bendición.*

*Que el Ángel que te ha preservado de todo mal nos bendiga también a nosotros, que todavía caminamos, Amén.*

– He aquí una fórmula de otra tradición que también expresa, con una imagen de siempre (los ríos y el mar) y de un modo sereno, el movimiento de muchos textos de Légaut, y también de otros, así como muchos del poema de C. Pozzi.

*Como ríos que fluyen hasta encontrar su hogar  
en el océano, dejando nombre y forma atrás,  
así el hombre que sabe,  
de nombre y forma liberado,  
se acerca a la Persona divina  
que está más allá del más allá.*

[Mundaka Upanishad]

– He aquí una expresión de un contemporáneo, que encara la pequeñez personal ante el enigma de la venerable inmensidad del Universo de una forma que se acerca a la "plegaria esencial".

*Y yo, mínimo ser,  
ebrio del gran vacío constelado,  
a semejanza, a imagen del misterio,  
me sentí parte pura,  
rodé con las estrellas,  
mi corazón se desató en el viento.*

[Pablo Neruda]

– La plegaria esencial, la plegaria silenciosa, propia del hombre como tal, la oración que “es” anterior –o posterior– a toda confesión, puede ser, en ese sentido, “atea”. Ya se publicó en un Cuaderno anterior, pero quiero recordar aquí un poema que considera esa posibilidad:

*Me preguntas, cómo rezar a alguien que no existe.  
Sólo sé que la plegaria levanta un puente de seda  
Por el cual avanzamos como en un trampolín  
Hasta alzar el vuelo por encima de los paisajes de oro profundo  
Cambiados por el mágico síncope del sol.  
Este puente va hacia la orilla del Reverso  
Donde el otro lado de las cosas revela un sentido  
Apenas sospechado de las palabras “esto es”.  
Mira, estoy diciendo: nosotros. Y cada uno en su singularidad  
Siente allí la compasión por los que siguen presos en el cuerpo,  
Y sabe que, incluso si no existiese la otra orilla,  
Igual tendrían que entrar en el puente tendido sobre la tierra.*

[Czeslaw Milosz,  
“Sobre la plegaria”]

– Los textos anteriores acercan al umbral de los textos III y IV de Légaut. ¿Cómo hacer, entonces, para no invocar en vano el nombre de Dios? ¿Con qué expresiones acercarnos a Él sin salir de una honesta ignorancia? Hay un Himno de un autor tardomedieval, de nuestra propia tradición por tanto, aunque muy poco conocido, que enuncia de forma paradójica y bella (por unión de contrarios y por ruptura de la lógica), el ser impensable de Dios:

*Alfa y Omega, oh Gran Dios...*

*Sobre todas las cosas, bajo todas las cosas;*

*Fuera de todas las cosas, dentro de todas las cosas:*

*Dentro de todas las cosas, pero no incluido,*

*Fuera de todas las cosas, pero no excluido,*

*Sobre todas las cosas, pero no altanero,*

*Bajo todas las cosas, pero no subordinado.*

*Todo sobre, presidiendo*

*Todo bajo, sosteniendo*

*Todo fuera, abrazando*

*Todo dentro, colmando.*

*Dentro, nunca coartando,*

*Fuera, nunca dilatando,*

*Arriba, por nadie sustentado,*

*Abajo, por nadie fatigado.*

*Alfa y Omega, oh Gran Dios.<sup>1</sup>*

[Hidelbert de Lavardin]

---

<sup>1</sup>Alpha et Omega, magne Deus... / Super cuncta, subter cuncta; / Extra cuncta, intra cuncta: / Intra cuncta, nec inclusus, / Extra cuncta, nec exclusus, / Super cuncta, nec elatus, / Subter cuncta, nec substratus, / Super totus, praesidendo; / Subter totus, sustinendo; / Extra totus, complectendo; / Intra totus es, implendo. / Intra nunquam carctaris, / Extra nunquam dilatariis, / Super nullo sustentariis, / Subter nullo fatigariis... (Oratio devotissima ad Tres Personas Sanctissimae Trinitatis; ad Patrem.)

– Algunas expresiones paradójicas pueden ser formas de una plegaria meditativa vuelta hacia alguno de los temas mayores de la existencia. He aquí tres de ellas:

*¡Oh amor maduro al fin, oh amor maestro,  
que es desear tener lo que ya es nuestro!*

[A. García Calvo]

*Nunca se está más activo  
que cuando no se hace nada,  
Nunca menos solo  
que cuando se está solo.*

[Catón]

*La luna blanca  
dos caras tiene.  
La luna, blanca y negra,  
¿qué culpa tiene?*

[Anónimo]

– He aquí una expresión “espiritual” de uno de nuestros clásicos. En sus primeros versos, uno puede “subrogarse” sin dificultad de pensamiento y, por tanto, sin necesidad de cambiarlos. En cambio, en los segundos, uno puede tener dificultad con lo que se dice: pues se le atribuye a Dios la “voluntad” de nuestra muerte y, supuesto que la vida es un bien y la muerte un mal, parece que se le atribuye querer nuestro mal... Por lo que, como digo, uno puede sentir la necesidad de cambiarlos. No obstante, pese a la objeción mental, la fórmula es invariable. La razón es su belleza fonética. Entonces, queda el recurso de recordar otras formulaciones religiosas contradictorias. Recuérdese el libro de la Sabiduría: “no fue Dios quien hizo la muerte”. Aparte de que la objeción mental se podría superar, y de que, en cualquier caso, el verso, tal como está, abre a interesantes reflexiones.

*“... y consiento en mi morir  
con voluntad placentera,  
clara y pura,  
que querer hombre vivir  
cuando Dios quiere que muera  
es locura.”*

[Jorge Manrique]

– Una expresión brevísima puede ayudar a meditar en la importancia de la expresión adecuada en la plegaria, en la línea de los dos primeros textos de Légaut:

*Manzanas de oro en diseños de plata  
las palabras pronunciadas a su tiempo*

[del Libro de los Proverbios]

– Desde hace años, conozco una plegaria venerable también, de nuestra tradición, que puede ayudar a iniciar la meditación de un texto bíblico o evangélico:

*Señor, a quien sólo pueden ver los limpios de corazón, yo busco, por la lectura y la meditación, saber qué es la verdadera pureza de corazón y cómo poder obtenerla para poder conoceros al menos un poco.*

*He buscado vuestro rostro, Señor; Señor, he buscado vuestro rostro.*

*Largo tiempo he meditado en mi corazón y un inmenso fuego se ha desarrollado durante mi meditación: el deseo de conoceros.*

*Cuando Vos me partís el pan de la Sagrada Escritura, Os conozco por esa fracción; cuanto más Os conozco, más deseo conoceros, y no sólo por la corteza de la letra sino por el conocimiento sabroso de la experiencia.*

*No Os pido ese don, Señor, por razón de mis méritos, sino por vuestra misericordia. Confieso ser un alma mediocre e indigna pero Vos dijisteis que los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus dueños.*

*Dadme, pues, Señor, las arras de la herencia futura, una gota al menos de la lluvia celeste que alivie mi sed, pues ardo de amor, Señor.*

[Guido el Cartujo (+ 1188)]



– En el texto IX, Légaut propone su versión del “Angelus”. Esa versión tiene unos versos algo forzados pero muy interesantes sobre el lugar de María: “sé, para nuestra fe y para nuestra fidelidad, todos los días de nuestra vida y en la hora de nuestra muerte”. Para dar imagen a ese “sé”, recurro, a veces, a estos fragmentos:

*Aire libre, aire que al mundo crías  
y que a mí me acaricias por doquier;  
elemento necesario,  
nunca consumido,  
aliento nutritivo;  
para mí, más que comida o bebida,  
mi manjar en cada parpadeo...  
... hace(s) -¡qué maravilla!-  
nuevos Nazareths en nosotros,  
donde ella aún Le concibe  
por la mañana, al mediodía  
y por la tarde.<sup>2</sup>*

[G.M. Hopkins  
“La Santísima Virgen comparada con  
el aire que respiramos” (fragmentos)]

---

<sup>2</sup> “Wild air, world-mothering air, / Nestling me everywhere, / This needful, never spent, / And nursing element; / My more than meat and drink, / My meal at every wink... // And makes, o marvellous! / New Nazareths in us, / Where she shall yet conceive / Him, morning, noon, and eve”.